LETRAS CATALANAS

TRES NARRADORES RECIENTES

En un tan breve como substancioso artículo que suscribía José Mª Castellet en el número monográfico consagrado por INSULA a la literatura catalana actual se precisaban los problemas de todo orden y calibre que tenía que resolver el escritor catalán, en el momento presente, para poder consagrarse a su vocación. Esta, podía resurtir un lector imparcial, tenía que revestir casi caracteres de heroismo para que llegara a traducirse en frutos viables - en libros publicados. Falta de medios de difusión, de edición y de contacto con el público; dificultades de expresión y de cultivo de una lengua faltada de todo apoyo o mecenaje oficial; trabas que el bilingüismo ofrece - y ofrecerá siempre - a la originalidad del escritor... no es preciso enumerar de nuevo toda la serie de inconvenientes con que tropieza actualmente en Cataluña el autor de una novela, de una serie de cuentos, de un ensayo o un tratado histórico desde el momento en que la idea del libro surge en su mente hasta aquél en que, realizado y perfeccionado el ciclo creador, ese libro llega a tomar contacto con sus posibles lectores.

La lectura de otro reciente artículo publicado en INSULA, éste por José Mª Espinás, un novelista y crítico de la generación [illegible] ha hecho percatar de otro pequeño drama que se produce actualmente en el mundo de la literatura catalana. Este es, sencillamente, el desconocimiento casi total, la indiferencia pronunciada con que una gran parte de las nuevas promociones se enfrenta con la obra de sus predecesores. He aquí a José Mª Espinás, novelista de veintiséis años, crítico agudo y bien preparado, que al enjuiciar la novela catalana actual, no sólo repite los tópicos harto manidos de su decadencia -"no se publican novelas, ergo no se escriben" - sino que cree agotado todo su posible acervo actual cuando, después de citar, como maestros, a Víctor Català y a Miquel Llor, omite entre uno y otro nombres como los de Joan Santamaria, Joan Oller i Rabassa y Joan Puig i Ferreter, que afortunadamente siguen con plena vida y ánimo imperturbable su labor novelística, y que, después del autor de "Laura" sólo puede alinear, con Josep Pla - que lo es todo, y en grado eximio, menos novelista - a Carles Soldevila y a Sebastià Juan Arbó.

No pretendo negar la objetividad de José Mª Espinás ni el afecto c

TAS-598(Z)

velada de premios literarios, Sarsanedas ganaba con su volumen "Mites" el Premio Víctor Català y José Mª Espinás alcanzaba el "Joanot Martorell", de cuentos el primero y de novela el segundo. Ambos ganadores tenían un sólo finalista: Manuel de Pedrolo, quien llegaba hasta la votación final en igualdad de votos con los afortunados. Tres autores jóvenes, de menos de treinta años, que han dejado recientemente de ser inéditos, y que ya son una espléndida realidad en la prosa narrativa catalana.

La publicación de "Mites", de Jordi Sarsanedas, ha confirmado la inmejorable impresión que produjo su anterior libro "Contra la nit d'Oboixangó" objeto también de un galardón literario. En Sarsanedas, hombre de cultura francesa y británica, impregnado de las tendencias europeas más audaces, conviven dos escritores cuyo equilibrio parece ya haberse conseguido en narraciones como "Dues noies" y la que da su título a "Contra la nit d'Oboixangó". El poeta sobrerrealista que inspira la mayor parte de los "mitos", con su simbolismo y su riqueza de imágenes, y el observador de la realidad que se revela en estudios psicológicos y transcripciones de lenguaje como "L'illa dels moribunds" y "Un diumenge a Clarena", después de disociarse en experimentos que a veces resultan discordes, llegan a una fusión raras veces conseguida en el cuento moderno. Tendríamos que citar páginas de Hemingway o de Caldwell para llegar a la intensidad ceñida y aguda de una narración como "En Peret a Portobello". Es probable que en esta obra narrativa, de la que ahora sólo podemos juzgar los primeros ejercicios, existan influencias. Ya he hablado de sobrerrealismo, evidente en los "mitos". También parece evidente el recuerdo de Kafka o de los novelistas americanos ya citados. Pero en las narraciones de Jordi Sarsanedas no hay un simple esfuerzo de mimetismo, sino una incorporación de un espíritu, de una inquietud muy de nuestro tiempo. Llegar a incorporar el hálito poético en la prosa narrativa hasta que las palabras más triviales resplandezcan con la misteriosa fuerza de su significado profundo: tal debe ser, imagino, la ambición del escritor nato que es Jordi Sarsanedas. Esta ambición, aplicada hasta ahora con resultados magníficos en el cuento y la narración breve, debe enfrentarse con la novela. No cabe dudar que Jordi Sarsanedas habrá de decidirse muy pronto a esta confrontación y que de ella todos saldremos ganando.

La publicación de "Com ganivets o flames", la novela de José Mª Es-

TAS 898 (3)

pinás que alcanzó el último Premio Joanot Martorell ha seguido muy de cerca la del libro galardonado de Sarsanedas. Su faja publicitaria reza "una novela de hoy" y no puede discutirse que así sea. La aventura nada trivial de aquel envasador de una fábrica de productos farmacéuticos, que después de un primer insignificante robo de ampollas, que le da la sensación del riesgo - cuchillos o llamas que le roen el corazón y le producen un goce singular, por el cual vale la pena vivir e incluso morir - se convierte en cómplice de una banda de contrabandistas, con turbias ramificaciones, hasta que el inevitable descubrimiento de los hilos del negocio lleva a la detención de algunos de los culpables y, fatalmente, al asesinato de nuestro héroe, es una trama que bien merece el calificativo de actual. Un personaje de nuestro tiempo, producto de la época, situado en una Barcelona de arrabal meticulosamente concretada, pero que en ciertos momentos nos parece haber visto en un film americano o italiano de tendencia neorrealista, llega a adquirir en ciertos momentos, por su indiferencia ante las consecuencias de sus actos y ante las convenciones sociales el relieve simbólico del "forastero" de la famosa novela de Albert Camus. La descripción de lugares y escenas, los diálogos construídos con una notable economía de retórica y de lugares comunes, la voluntaria ausencia de patetismo, de ternura, incluso de amor - porque no puede considerarse como tal la vaga atracción que despierta en el protagonista la hija del tabernero-contrabandista - todo ello contribuye a dar su modernidad, tan encajada en el mundo absurdo y exento de piedad de nuestra época. Por lo que revela y por lo que deja adivinar de madurez creadora y de dones de expresión, "Com ganivets o flames" es, pues, un notable comienzo de una carrera de novelista y José Mª Espinás da en ella la garantía de un talento auténtico y de una imaginación ceñida por la realidad.

Manuel de Pedrolo, autor de un interesante tomo de cuentos ("El premi literari i altres coses" - Biblioteca Selecta, 1953) era, como ya se ha indicado, doble finalista en los concursos que revelaban a Sarsanedas y a Espinás. Después de leer en manuscrito cuatro de las novelas que este joven narrador lleva escritas -su número total, mucho más elevado, daría idea de una vocación devoradora, alimentada por una cultura vastísima - puedo afirmar, con la presuntuosa seguridad de no equivocarme, que la eclosión de este talento de novelista es el acontecimiento más impor-

TAS-598 (2)

tante y tal vez de mayor transcendencia que ha registrado la literatura catalana en su renacimiento de postguerra. (No me refiero, claro está, a las realizaciones que en estos últimos años hayan podido ofrecernos maestros y valores ya reconocidos, sino a los nuevos nombres surgidos últimamente.) La lectura del libro de cuentos ya citado nos presentaba la imágen de un narrador ágil, con leves matices de un humorismo muy moderno, seducido por las posibilidades de la novela policíaca, dotado de gran fantasía y que, en ciertos momentos, nos recordaba, más que a Kafka, a Marcel Aymé, otro de los maestros modernos del "realismo fantástico" tan adecuado al espíritu de nuestro tiempo. Pero estas cualidades, con ser muy estimables, pierden importancia al compararlas con las que se deducen de la ~~xxxxxxxxx~~lectura de las cuatro novelas inéditas aludidas. Para guía de los futuros lectores, debo citar sus títulos: "Acte de violència", "Cendra per Martina", "Els còdols trenquen l'aigua" y, por último, "Un de nosaltres". Son cuatro argumentos muy diferentes, servidos en cada caso por una técnica distinta, orientada por un mismo afén: el de la narración retrospectiva. En la primera, será el banquero secuestrado por unos bandidos improvisados, muy intelectuales y muy de nuestro tiempo, quien evocará, en una ~~xxxxxxxxx~~ confesión prolija y sincera, unos amores que culminaron en un acto criminal. "Ceniza para Martina" querrá decir, vista a través de la relación que tres personajes distintos dan de una historia de amor y de celos, la desolación que recae en una alma femenina de una instintiva e insuperable pureza, cuando cae en la trampa de unos seres que luchan con armas más primarias. Para el héroe de "Los guijarros rompen el agua", una frase oída al azar, una melodía, un incidente, un paisaje, serán otros tantos generadores de interminables círculos concéntricos, en que se reflejan, sin orden cronológico alguno, momentos de su vida. Una vida que ha de desembocar fatalmente, en una conclusión pesimista de negación total, en el suicidio del protagonista. El héroe lamentable de "Uno de nosotros", por último, será nada más y nada menos que éste: uno de nosotros, un ser cualquiera, sumergido en su insignificancia y su miseria, que intenta descubrir, en sucesivas buceadas en un pasado cada vez más remoto, el origen de su actual abyección.

Indicar los argumentos de unas novelas tan densas como las de Manuel de Pedrolo no es suficiente para subrayar su valor. Este radica, no sólo en la originalidad de los asuntos, sino principalmente en el modo de desa-

TAS-398(5)

rrollarlos. Hay escenas, personajes, situaciones en las novelas de Pedrolo que se imponen con un relieve inolvidable. El virtuosismo con que emplea la narración en primera persona, con tres acentos y estilos tan diferentes, en "Cendra per Martina", nos ofrece momentos de tanta categoría como el encuentro de los dos protagonistas en un café de Barcelona o las escenas entre Adrià y Júlia. "Els còdols trenquen l'aigua" puede ser, en cierto modo, la novela de la generación brutalmente enfrentada con la guerra y cuyo resorte vital quedó destruído en la cruenta prueba. Y, el día que se publique "Un de nosaltres", tendremos un documento impresionante sobre la condición del obrero barcelonés en los últimos cuarenta años, con el minucioso realismo, hecho de aguda observación y certera psicología, con que se describen los gestos, esperanzas, caídas y amores del lamentable protagonista. Un conjunto de tanta amplitud como abarcan estas cuatro novelas de Manuel de Pedrolo - estas cuatro novelas inéditas, repitámoslo - se ha dado muy pocas veces hasta ahora en la literatura catalana. Que se haya podido producir ahora, con todas las circunstancias adversas que enumeraba José Mª Castellet, y con poquísimas esperanzas de una inmediata edición, es una prueba de vitalidad de la novela que bastaría para anular todos los pesimismos superficiales. Para mí, ello basta para compensar el desconocimiento e incluso la ruptura con la generación que precedía en ilusiones y esfuerzos esta que ahora halla, en los nombres y las obras de Jordi Sarsanedas, José Mª Espinás y Manuel de Pedrolo tres esperanzas que son ya cumplida realidad.

Rafael T A S I S

Barcelona, Abril de 1954.

TAS-598(6)

1954

LETRAS CATALANAS

Tres Narradores Recientes

por Rafael Tasis

En el tan breve como substancioso artículo que suscribía José María Castellet, en el número monográfico consagrado por INSULA a la literatura catalana actual, se precisaban los problemas de todo orden y calibre que tenía que resolver el escritor catalán, en el momento presente, para poder consagrarse a su vocación; trabas que el bilingüismo ofrece—y ofrecerá siempre—a la originalidad del escritor...

La lectura de otro reciente artículo publicado en INSULA, éste, por José María Espinas, novelista y crítico de la



Jordi Sarsanedas

generación más reciente, me ha hecho percatar de otro pequeño drama que se produce actualmente en el mundo de la literatura catalana. Este es, sencillamente, el desconocimiento casi total, la indiferencia pronunciada, con que una gran parte de las nuevas promociones se enfrenta con la obra de sus predecesores. He aquí a José María Espinás, novelista de veintiséis años, crítico agudo y bien preparado, que el enjuiciar la novela catalana actual, no sólo repite los tópicos harto manidos de su decadencia —«no se publican novelas, *ergo* no se escriben»—, sino que cree agotado todo su posible acervo actual, cuando, después de citar, como maestros, a Victor Catalá y a Miguel Llor, omite entre uno y otro nombres como los de Joan Santamaría, J. Martínez Ferrando ,Joan Oller i Rabassa y Joan Puig i Ferreter, que afortunadamente, siguen con plena vida y ánimo imperturbable su labor novelística, y que, después del autor de «Laura», sólo puede alinear, con Josep Pla —que lo es todo, y en grado eximio, menos novelista—a Carles Soldevila y a Sebastiá Juan Arbó.

No pretendo negar la objetividad de José María Espinás ni el afecto con que éste contempla la situación y el porvenir de la novela catalana. Es más. A Dios rogando y con el mazo dando. Espinás cuenta ya, con su reciente novela *Com ganivets o flammes* (Como cuchillos o llamas),premiada con el último «Joanot Martorell», como una de las realidades de la moderna novela catalana. Su vocación no es dudosa; su calidad lo es menos. Pero parece como si él —y con él una parte considerable, en proporción y categoría, de los escritores catalanes más jóvenes— ignorara y casi menospreciara los nombres y la obra de los escritores que les han precedido. Su conocimiento de tales autores se reduce a las obras que les han sido reeditadas en los volúmenes de la Biblioteca Selecta. (Es sintomático el hecho de que Espinás, al citar las obras de Carles Soldevila, sólo dé los títulos de las publicadas en dicha colección.) Por tal motivo, al parecer, a los nombres ya citados de novelistas vivos y que serían merecedores de una mención en todo estudio objetivo de la novela catalana moderna, se añaden en el desconocimiento de los jóvenes escritores los nombres de Doménech Guansé, Xavier Benguerel, C. A. Jordana, Mercé Rodoreda, Joan Mínguez, Françesc Trabal, Ramón Xuriguera, Joan Duch i Agulló, por sólo citar unos cuantos, afortunadamente en plenitud de su talento creador, y dan un lugar tan preeminente —merecido, sin duda, pero algo prematuro— a un joven maestro como Salvador Espriu. Es esta casi voluntaria ignorancia de la obra de una generación anterior, en cuya ignorancia no creo animo de antagonismo, sino simple pereza mental, y que forzosamente ha de producir dolorosa sorpresa en los desconocidos, la que ayuda a dar esta división parcial y pesimista de la novela catalana. En nombre de esa generación olvidada y como el más modesto de sus componentes, me corresponde decir, sin embargo, que si la ruptura con el pasado fuese prenda de una renovación absoluta de temas e inquietudes, no habríamos de dolernos de ello. Y que, por el contrario, registramos y registraremos siempre con viva satisfacción la aparición de nuevos valores literarios en lengua catalana. Como sucede ahora, al poder dar constancia de la realidad magnífica que constituye la eclosión de tres nuevos narradores de clase excepcional, pertenecientes a esa generación «de después del diluvio». Me refiero a Jordí Sarsanedas, Manuel de Pedrolo y también a José M.ª Espinás.

Es curiosa la circunstancia que, ya hace unos meses, unía a estos tres nombres. En la noche del 13 de diciembre, en una ya casi tradicional velada de premios literarios, Sarsanedas ganaba con su volumen *Mites* el premio «Victor Catalá», y José M.ª Espinás alcanzaba el «Joanot Martorell», de cuentos el primero y de novela el segundo. Ambos ganadores tenían un solo finalista: Manuel de Pedrolo, quien llegaba hasta la votación final en igualdad de votos con los afortunados.Tres autores jóvenes, de menos de treinta años, que, han dejado recientemente de ser inéditos, y que ya son una espléndida realidad en la prosa narrativa catalana.

* * *

La publicación de *Mites*. de Jordí Sarsanedas, ha confirmado la inmejorable impresión que produjo su anterior libro, *Contra la nit d'Oboixangó*, objeto también de un galardón literario. En Sarsanedas, hombre de cultura francesa



José M.ª Espinás

y británica, impregnado de las tendencias europeas más audaces, conviven dos escritores cuyo equilibrio parece ya habérse conseguido en narraciones como *Dues noies* y la que da su título a *Contra la nit d'Oboixangó*. El poeta sobrerrealista que inspira la mayor parte de los «mitos», con su simbolismo y su riqueza de imágenes, y el observador de la realidad que se revela en estudios psicológicos y transcripciones de lenguaje, como *L'illa dels moribunds* y *Un diumenge a Clarena*, después de disociarse en experimentos que a veces resultan discordes llega a una fusión raras veces conseguida en el cuento moderno. Tendríamos que citar páginas de Hemingway o de Caldwell para llegar a la intensidad ceñida y agudísima de una narración como *En Peret a Portobello*. Es probable que en esta obra narrativa, de la que ahora sólo podemos juzgar los primeros ejercicios existan influencias. Ya he hablado de sobrerrealismo, evidente en los «mitos». También parece evidente el recuerdo de Kafka o de los novelistas americanos ya citados. Pero en las narraciones de Jordí Sarsanedas no hay un simple esfuerzo de mimetismo, sino una incorporación de un espíritu, de una inquietud muy de nuestro tiempo. Llegar a incorporar el hálito poético en la prosa narrativa hasta que las palabras más triviales resplandezcan con la misteriosa fuerza de su significado profundo: tal debe ser, imagino, la ambición del escritor nato que es Jordí Sarsanedas. Esta ambición, aplicada hasta ahora con resultados magníficos en el cuento y la narración breve, debe enfrentarse con la novela. No cabe dudar que Jordi Sarsanedas habrá de decidirse muy pronto a esta confrontación y que de ella todos saldremos ganando.

* * *

La publicación de *Com ganivets o flames*, la novela de José M.ª Espinás que alcanzó el último premio «Joanot Martorell», ha seguido muy de cerca la del libro galardonado de Sarsanedas. Su faja publicitaria reza «una novela de hoy», y no puede discutirse que así sea. La aventura nada trivial de aquel envasador de una fábrica de productos farmacéuticos, que después de un primer insignificante robo de ampollas, que le da la sensación del riesgo —cuchillos o llamas que le roen el corazón y le producen un goce singular, por el cual vale la pena vivir e incluso morir—, se convierte cómplice de una banda de contrabandistas, con turbias ramificaciones, hasta que el inevitable descubrimiento de los hilos del negocio lleva a la detención de algunos de los culpables y, fatalmente, al asesinato de nuestro héroe, es una trama que bien merece el calificativo de actual. Un personaje de nuestro tiempo, producto de la época, situado en una Barcelona de arrabal meticulosamente concretada, pero que en ciertos momentos nos parece haber visto en un film americano o italiano de tendencia neorrealista, llega a adquirir en ciertos momentos, por su indiferencia ante las consecuencias de sus actos y ante las convenciones sociales, el relieve simbólico del «forastero» de la famosa novela de Albert Camus. La descripción de lugares y escenas, los diálogos construídos con una notable economía de retórica y de lugares comunes, la voluntaria ausencia de patetismo, de ternura, incluso de amor —porque no puede considerarse como tal la vaga atracción que despierta en el protagonista la hija del tabernero-contrabandista—, todo ello contribuye a dar su modernidad tan encajada en el mundo absurdo y exento de piedad de nuestra época. Por lo que revela y por lo que deja adivinar de madurez creadora y de dones de expresión, *Com ganivets o flames* es, pues, un notable comienzo de una carrera de novelista, y José M.ª Espinás da en ella la garantía de un talento auténtico y de una imaginación ceñida por la realidad.

* * *

(Manuel de Pedrolo, autor de un [illegible] *i altres contes*, Biblioteca Selecta, 1953), era, como ya se ha indicado, doble finalista en los concursos que revelaban a Sarsanedas y a Espinás. Después de leer en manuscrito cuatro de las novelas que este joven narrador lleva escritas —su número total, mucho más elevado, daría idea de una vocación devoradora, alimentada por una cultura vastísima—, puedo afirmar, con la presuntuosa seguridad de no equivocarme, que la eclosión de este talento de novelista es el acontecimiento más importante y tal vez de mayor trascendencia que ha registrado la literatura catalana en su renacimiento de postguerra. (No me re-



Manuel de Pedrolo

fiero, claro está, a las realizaciones que en estos últimos años hayan podido ofrecernos maestros y valores ya reconocidos, sino a los nuevos nombres surgidos últimamente.) La lectura del libro de cuentos ya citado nos presentaba la imagen de un narrador ágil, con leves matices de un humorismo muy moderno, seducido por las posibilidades de la novela policíaca, dotado de gran fantasía y que en ciertos momentos nos recordaba, más que a Kafka, a Marcel Aymé, otro de los maestros modernos del «realismo fantástico», tan adecuado al espíritu de nuestro tiempo. Pero estas cualidades, con ser muy estimables, pierden importancia al compararlas con las que se deducen de la lectura de las cuatro novelas inéditas aludidas. Para guía de los futuros lectores, debo citar sus títulos: *Acte de violència*, *Cendra per Martina*, *Els còdols trenquen l'aigua* y, por último, *Un de nosaltres*. Son cuatro argumentos muy diferentes, servidos en cada caso por una técnica distinta, orientada por un mismo afán: el de la narración retrospectiva. En la primera, será el banquero secuestrado por unos bandidos improvisados, muy intelectuales y muy de nuestro tiempo, quien evocará, en una confesión prolija y sincera, unos amores que culminaron en un acto criminal. *Ceniza para Martina*, querrá decir, vista a través de la relación que tres personajes distintos dan de una historia de amor y de celos, la desolación que recae en una alma femenina de una instintiva e insuperable pureza, cuando cae en la trampa de unos seres que luchan con armas más primarias. Para el héroe de *Los guijarros rompen el agua*, una frase oída al azar, una melodía, un incidente, un paisaje, serán otros tantos generadores de interminables círculos concéntricos, en que se reflejan, sin orden cronológico alguno, momentos de su vida. Una vida que ha de desembocar fatalmente, en una conclusión pesimista de negación total, en el suicidio del protagonista. El héroe lamentable de *Uno de nosotros*, por último, será nada más y nada menos que esto: uno de nosotros, un ser cualquiera, sumergido en su insignificancia y su miseria, que intenta descubrir, en sucesivas buceadas, en un pasado cada vez más remoto, el origen de su actual abyección.

Indicar los argumentos de unas novelas tan densas como las de Manuel de Pedrolo, no es suficiente para subrayar su valor. Este radica, no sólo en la originalidad de los asuntos, sino principalmente en el modo de desarrollarlos. Hay escenas, personajes, situaciones, en las novelas de Pedrolo, que se imponen con un relieve inolvidable. El virtuosismo con que emplea la narración en primera persona, con tres acentos y estilos tan diferentes, en *Cendra per Martina*, nos ofrece momentos de tanta categoría como el encuentro de los dos protagonistas en un café de Barcelona, o las escenas entre Adriá y Júlia. *Els còdols trenquen l'aigua* puede ser, en cierto modo, la generación brutalmente enfrentada con la guerra y cuyo resorte vital quedó destruído en la cruenta prueba. Y el día que se publique *Un de nasaltres* tendremos un documento impresionante sobre la [illegible] edición del vibrere barcelonés en los últimos cuarenta años, con el minucioso realismo, hecho de aguda observación y certera psicología, con que se describen los gestos, esperanzas, caídas y amores del lamentable protagonista. Un conjunto de tanta amplitud como abarcan estas cuatro novelas de Manuel de Pedrolo —estas cuatro novelas inéditas, repitámoslo— se ha dado muy pocas veces hasta ahora en la literatura catalana. Que se haya podido producir ahora, es una prueba de vitalidad de la novela, que bastaría para anular todos los pesimismos superficiales. Para mi, ello basta para compensar el desconocimiento e incluso la ruptura con la generación que precedía en ilusiones y esfuerzos a esta que ahora halla, en los nombres y las obras de Jordí Sarsanedas, José M.ª Espinás y Manuel de Pedrolo, tres esperanzas que son ya cumplida realidad.

PEDRO SALINAS

TEATRO

LA CABEZA DE MEDUSA

LA ESTRATOESFERA

LA ISLA DEL TESORO

Tres piezas dramáticas en un acto.

Volumen VII de la Colección *INSULA*

Precio del ejemplar: 30 ptas.

Pedidos a su librero o a INSULA

Carmen, 9, Telf. 22 14 66

MADRID

A NUESTROS LECTORES

A partir de este número, INSULA cambia la fecha de su aparición. En vez del día 15 de cada mes, como venía saliendo hasta ahora saldrá el día primero, y procuraremos que nuestros suscriptores y el público en general puedan tener la revista en su poder en esa fecha.

ARBOR

REVISTA GENERAL DE INVESTIGACION Y CULTURA

Redacción y Administración:
Serrano, 117 :-: Teléfs. 33-39-00 y 33-68-44
MADRID

SUMARIO DEL NUM. 101, CORRESPONDIENTE AL MES DE MAYO DE 1954

ESTUDIOS:

La idea de reconquista en la España medieval, por *José Antonio Maravall.*
Cibernética y sistema nervioso, por *Manuel Ubeda Purkiss, O. P.*

NOTAS:

El arte de hoy y la Iglesia, por *Alfonso Roig.*
La espeleología, por *Eugenio Ortiz de Vega.*
Sobre la saudade, por *José Luis Varela.*

INFORMACION CULTURAL DEL EXTRANJERO:

¿Hora dramática de los sacerdotes obreros, por *Florentino del Valle, S. J.*
La misión de Milton Eisenhower y su informe sobre la América hispana, por *Francisco de A. Caballero.*

Noticias breves: Los grandes canales soviéticos. — Una innovación enciclopédica.—Institut des Hautes Etudes de l'Amerique «Latine».

Del mundo intelectual.

INFORMACION CULTURAL DE ESPAÑA:

Crónica cultural española, por *Alfonso Candau, Adolfo G. Aubrinos y Rafael Pérez Alvarez-Ossorio.*
Carta de las regiones: Murcia, por *Francisco Alemán Sáinz.*

Noticiario español de ciencias y letras.

BIBLIOGRAFIA:

Comentario: La génesis de la España moderna a través de una biografía, por *Juan Reglá.*

Reseñas.

Libros recibidos.

Suscripción anual, 125 ptas.
Número suelto, 15 ptas.
Número atrasado, 25 ptas.
Pídalo a su librería o a la
LIBRERIA CIENTIFICA MEDINACELI
Medinaceli, 4 MADRID

★

Esta revista se vende en los principales quioscos de España

★

MONEDA Y CREDITO

REVISTA DE ECONOMIA

En breve aparecerá el número 45 de MONEDA Y CREDITO, Revista de Economía, que contiene, entre otros originales, los siguientes artículos:

Cuestiones arancelarias al rayar el siglo xx. (Cartas de **FLORES DE LEMUS** al Ministro de Hacienda GARCIA ALIX).

Un anónimo del siglo XVII sobre el proteccionismo textil en Aragón: JOSE MARIA NAHARRO.

El fondo especail de las Naciones Unidas para el desarrollo económico: CLAUDIO ESCARPENTER.

Y las habituales secciones de Información económica, notas sobre publicaciones, etc.

Precio del ejemplar 20 ptas.

Suscripción anual ... 75 ptas.

Dirección y Administración:

Barquillo, 1. MADRID

CLASICOS

Juan Ruiz: **Libro del Buen Amor.**—Colección Odres Nuevos. Edit. Castalia, Valencia 1954.

La Colección «Odres Nuevos», que ha comenzado a editar Castalia, tiene un antecedente noble, que basta a justificarla, en el intento llevado a cabo hace años por dos ilustres humanistas-poetas: Pedro Salinas y Alfonso Reyes, al poner en castellano moderno el texto medieval del Poema del Cid. María Brey Mariño, directora de la nueva Colección—cuyo primer volumen, «El Conde Lucanor», en edicción de Enrique Moreno Báez, ya fué reseñado en estas páginas—no ha dudado en seguir el camino señalado por Salinas y Alfonso Reyes, pero sometiéndose, como éstos hicieron, a un rigor y a una exigencia en la tarea, que excluye todo fraude y toda interpretación superficial. La nueva Colección se propone ofrecer a un público extenso unas cuantas obras maestras de nuestra literatura medieval, puestas en castellano moderno, única forma de que ese público pueda acercarse a ellas sin prejuicio, y sea capaz de gustarlas en su totalidad. Ciertos eruditos momificados quizá se desgarren las vestiduras—ya lo hicieron en los intentos de Salinas y Reyes—ante esta versión moderna de un clásico. ¡Profanación!, exclamarán todos indignados. Pero, como afirma en su excelente prólogo María Brey: «Después de meditar sobre las razones que aducen, no alcanzo a ver profanación donde el trabajo de adaptar el texto al castellano moderno se hace teniendo en cuenta, con riguroso respeto, la edición paleográfica, cuantos estudios de índole lingüista, interpretativa y literaria se han ocupado de la obra, y el examen personal más detenido y amoroso, a fin de que las modificaciones se limiten a lograr la comprensión, restando los menos posible la frescura original.» ¿Cuántos españoles, que pasan por cultos, habrán leído completo esa delicia de libro que es el «Libro de Buen Amor»? Eruditos, profesores, estudiantes de letras, aficionados a papeles antiguos, apenas nadie más. El público culto medio suele huir de los libros clásicos—y más si son anteriores al siglo XV, por miedo al «rollo» o a las dificultades de comprensión del castellano antiguo. Pero no hay libro más ameno y divertido que el de Juan Ruíz. Las anécdotas, las fábulas y cuentos, incluso los chistes, se suceden sin interrupción. Juan Ruíz no deja que el lector se aburra, y apenas da fin a una historia ya está iniciando otra. La burlona ironía y la salada gracia del Arcipreste no tienen par en nuestra literatura. Y si sus temas y motivos proceden casi todos de ajena fuente, su expresión, su modo de contarlos, son personalísimos, y constituyen el gran mérito, el genial arte del autor.

María Brey ha realizado una ardua labor, digna de todo encomio. A juzgar por el feliz resultado, ha debido dedicar no poco tiempo a su tarea. Partiendo de la ya clásica edición de Ducamin, ha llevado a cabo la adaptación moderna del texto, con un criterio siempre ponderado y sin traicionar ni una sola vez su sentido. Ha mantenido en todo instante alguna palabra oscura, que luego se explica alguna palbra oscura, que luego se explica en el Vocabulario final. María Brey puede estar segura de la bondad y utilidad de su tarea. Gracias a ella, se acercarán a este libro único muchas gentes que antes preferían ignorarlo, y otras que no disponían de una edición tan agradable. Ahora lo gozarán sin miedo y sin muletas, en sabrosa y total libertad de entendimiento.

J. L. C.

BIOGRAFIA

ROMOLA NIJINSKY: **Vida de Nijinsky.** Ediciones Destino, Barcelona 1954.

Hace diez años, la Editorial Destino publicó el famoso libro de Romola Nijinsky sobre su marido, el genial bailarín. Publicado originaramente en inglés en 1934, cuando quedaban todavía a Nijinsky quince años de vida, ese primer libro de recuerdos sobre el famoso danzarín ruso se agotó pronto, y lo mismo ocurrió con la edición española. La vida artística de Nijinsky acabó a poco de terminar la primera guerra mundial. En marzo de 1919, un célebre psiquíatra, el profesor Bleuler, comunicó a Romola que su marido estaba loco, y era preciso internarlo en un sanatorio para enfermos mentales. Pero Romola se negó, y durante más de treinta años, hasta la muerte del artista en 1950, lo retuvo a su lado, cuidándolo solícitamente, y siendo su única enfermera durante casi todo ese tiempo. Al morir Nijinsky, Romola escribió un segundo libro de recuerdos sobre su marido, que abarca desde 1935 a 1950, y que es un complemento excelente del primero. Años esos en que las temporadas tranquilas alternan con periodos de crisis, y con la terrible etapa de la segunda guerra mundial. Mujer energica y activa, que idolatraba a su marido, se movió en todas direcciones, hasta conseguir, terminada la guerra—que el matrimonio pasó escondido en Hungría—, el permiso necesario para trasladar a Nijinsky a Inglaterra. En Londres, en una casa de las afueras, transcurrieron pacíficamente los últimos años del gran bailarín, sumido en una locura tranquila y mansa. De cuando en cuando, iban a Londres a presenciar algún espectáculo de ballet. Así pudo ver Nijinsky a la compañía de Carmen Amaya, y aplaudir con entusiasmo al joven bailarín Luisillo. Pero murio antes de poder ver a Antonio, que le hubiera de seguro, apasionado.

Magníficamente ilustrado —y muy bien traducido, en su primera parte por F. Oliver Brachfeld, y en la segunda por Rafael Vázquez Zamora—, este libro es una biografía completa del más genial bailarín de nuestra época. Su lectura es apasionante.

J. L. C.

VIAJES

«Viaje por Andalucía», de Antonio de Latour.—Editorial Castalia.—Valencia. 1954.

En la bella serie de Viajes por España que viene publicando la Editorial Castilia, le ha tocado el turno a este «Viaje por Andalucía», del viajero francés, Antonio de Latour. Antiguo profesor del Colegio Borbón y del Enrique IV, más tarde preceptor del Duque de Montpensier y su compañero en la expedición a Oriente, Antonio de Latour siguió al Duque a España cuando éste abandonó París al estallar la revolución de 1848. Esta es, pues, la fecha en que Latour hace su viaje. Permaneció bastante tiempo en Sevilla, donde trabó una buena amistad con Fernán Caballero, a la que tradujo al francés, y se quedó en España hasta 1868, en que la Reina Isabel, cediendo a intrigas políticas y cortesanas, decidió desterrar a los Duques de Montpensier, acusándoles de conspirar contra el trono. En 1855 publicó en París Latour sus «Etudes sur l'Espagne., Seville et l'Andalousie», cuyos primeros catorce capítulos forman este «Viaje por Andalucía» que ahora publica Castalia. Latour escribía con elegancia y amenidad de estilo, y en su «Viaje», como corresponde a un profesor, son frecuentes los toques históricos y literarios oportunos. Algunas páginas tienen verdadero encanto, como la descripción de una fiesta dada en honor de los Duques de Montpensier en unal villa de la sierra de Córdoba, o las páginas del capítulo sobre las calles y los paseos de Sevilla.

El texto ha sido muy bien traducido al castellano por Ana María Custodio, y un excelente prólogo de Felipe Maldonado nos da oportunas noticias sobre Antonio Latour y su viaje por España. Unos bellos grabados de la época, elegidos por don Antonio Berdequi, ilustran este interesante «Viaje por Andalucía», editado con pulcritud y buen gusto.

J. L. C.

EL MVNDO DE LOS

JOSÉ CORONEL URTECHO: *Rápido tránsito.*—Managua, 1953.

José Coronel Urtecho no es sólo uno de los primeros poetas actuales de Nicaragua y un traductor fino y consciente de la mejor poesía norteamericana de hoy —ahí está la Antología que publicó en la Colección «La encina y el mar», de las ediciones Cultura Hispánica—, sino además un prosista jugoso y natural —lo más difícil de hoy—, como lo acaba de demostrar en su reciente libro *Rápido tránsito,* cuyo único inconveniente es la fealdad de la edición. *Rápido tránsito* es un libro de recuerdos sobre los Estados Unidos. Recuerdos de una rápida visita a varios lugares de ese gran país. Pero el libro está a diez mil kilómetros de los cientos de libros que se han escrito y se siguen escribiendo sobre los Estados Unidos. Es lo más lejano a un libro de un turista o de un sociólogo. Sólo puede haberlo escrito un poeta, y un poeta que, como el autor, aun no ignorando nada de la supercultura moderna y estando al día en modas literarias, conserva, sin embargo, una mirada fresca y natural para ver lo más puro y verdadero de un país, lo que está en las gentes del pueblo y en los poetas, al menos en algunos de ellos. Coronel Urtecho no nos habla en su libro de aquello que la gente suele admirar hoy en los Estados Unidos, es decir, su dinero, su poder, sus armas atómicas, su industria, su cine, sus rascacielos, sino de lo que podríamos llamar «el país natural» o «el país oculto», es decir, de algunas gentes aún no maleadas por el industrialismo, de sus frescas muchachas, de algunas tumbas románticas y, sobre todo, de sus poetas, de Poe, de Whitman, de Amy Lowell, de Carl Sandburg, de Robert Frost, de Lafcadio Hearn, de Vachel Lindsay, de Ezra Pound. Quisiera destacar las bellas páginas sobre Poe, sobre Lafcadio Hearn y sobre Ezra Pound. Agradezcamos a Coronel Urtecho que las haya escrito.

J. L. C.

ENSAYO

Manuel de Foronda.—«Ensayo sobre ética profesional.—Prólogo de don Gregorio Marañón.—Madrid, 1954.

Nada aconsejaría tanto la lectura de este «Ensayo de ética profesional», haciéndose problema de él, como las siguientes palabras ejemplares de don Gregorio: «Demuestra mi querido amigo, don Manuel de Foronda, cargado de una ilustre herencia intelectual, y autor del «Ensayo» que sigue, ensayo copioso en ideas y en erudición, un profundo sentido de la responsabilidad. Porque nada obliga a las personas de posición destacada como el ejemplo. Ha sido deber esencial en todos los tiempos; pero ahora lo es mucho mas. La humanidad cambia de rumbo, seguramente para bien; pero en las horas de revuelta y encrucijada, ahora y siempre, lo que se queda en las zarzas del camino es la moral. Tiempo agitado, tiempo desmoralizado: es una ley eterna. Y, claro es, entonces es cuando el buen sermón, predicado con autoridad propia, viene como agua en mayo.»

Estas palabras responsables, graves y claras, ponderan la importancia del tema del libro del señor Foronda. Yo añadiría, como el elogio máximo que se me alcanza, aunque no lo parezca por fuera a los que se precian más de originalidad que de eficacia, que el mayor valor de «Ensayo sobre ética profesional», está, precisamente, en lo que tiene de continuidad tradicional cultural. Un libro demasiado original sobre ética, si no es inmoral, no es ético. Lo que cuenta en este terreno, es lo contrastado, lo que alude a lo inevitable del hombre.

LOS LIBRO

DOS NO

NUNCA se han publicado en España tantas novelas como en estos últimos años. Si se compara con la escasa y feble producción novelística anterior a nuestra guerra la producción actual parece todavía más rica y floreciente. No es mi propósito estudiar ahora ese fenómeno incontrastable del florecimiento de la novela en la postguerra española aunque espero intentarlo en otra ocasión. Sólo quisiera apuntar un hecho: el de que así como a la década 1939-1949 corresponde en España un auge inusitado de la poesía (se publican en esos años más libros y revistas poéticas que nunca), la de 1949-1959 me parece evidente que está siendo de intenso florecer novelístico, y es muy probable que lo sea más aún. A la intensificación de la actividad poética en los primeros años de la postguerra ha sucedido un incremento de las vocaciones novelísticas en nuestro país. Pero el segundo fenómeno es quizá más interesante. Pues los movimientos poéticos de esa primera década, 1939-1949, continuaban una tradición inmediatamente anterior, la de la gran generación poética de 1925, mientras que tal tradición no existía, o apenas existía, para nuestros novelistas de postguerra. Debe reconocerse que a ese florecimiento de la novela al que hoy asistimos en España, han contribuído no poco los importantes premios de novela que algunas editoriales y revistas (Destino, Janés, Planeta, etc.) vienen concediendo, con repercusión muy eficaz en la venta y, por tanto, en el público. Claro es que cantidad no presupone necesariamente calidad. Hay quien, fuera de España, ha negado todo mérito —a mi parecer, injustamente— a las generaciones novelísticas de nuestra postguerra. Apenas si Camilo J. Cela y Carmen Laforet se salvan de estos juicios, casi puramente negativos, en los que se quiere hacer tabla rasa de la literatura producida en nuestro país desde 1939. No quiero discutir ahora este punto. Pero así como admito que determinadas circunstancias exteriores o interiores pueden a veces actuar en detrimento de la vida literaria de un país e impedir la libre pujanza de su literatura, no comprendo cómo puede negarse que hoy existe en España un movimiento novelístico interesante, y que de los quince o veinte novelistas jóvenes que destacan, hay por lo menos cuatro o cinco que están empezando a cuajar una obra seria, cuya importancia sería pueril e injusto desconocer.

* * *

He escogido para mi comentario de hoy dos novelas recientes: «Las oscuras raíces», de Carmen Conde, y «Con la muerte al hombro», de José Luis Castillo Puche. Carmen Conde es, como todo el mundo sabe, nuestra primera poetisa de hoy. Su prestigio en este campo de la poesía no se lo discute nadie. Pero su capacidad creadora no quiere limitarse a la obra lírica. Ya hicimos aquí el elogio de otra novela suya anterior, «En manos del silencio», que se publicó en 1951. «Las oscuras raíces» (1), que ha obtenido el Premio Elisenda de Moncada, convocado por la Revista «Garbo», ostenta características semejantes y contiene los mismos valores, aunque enriquecidos, que ya señalamos al comentar aquella primera novela suya: la fuerza dramática, y aun trágica, del tema; la honda palpitación humana que alienta en los personajes y las extremadas pasiones por las que éstos se sienten arrebatados, como si un misterioso viento de cimera pasión arrastrase sus almas. La obra de Carmen Conde, en poesía como en novela, es siempre lo más opuesto al juego literario, al virtuosismo o la filigrana literaria. En sus novelas, sobre todo, y en ésta más que en ninguna, los personajes no se limitan a dialogar con discreto gesto, o a cambiar delicadamente frases o ironías, sino que suelen entregarse en cuerpo y alma a sus pasiones, y sentir éstas como algo religiosamente trágico, como un alado sacrificio a los dioses. El personaje central de «Las oscuras raíces», Dolores —sin duda una de las creaciones más atrayentes de la autora—, se entrega ciegamente a su pasión por un hombre a quien legalmente no puede amar, pero que le corresponde con idéntica furia de amor. Un huracán de pasión los alza y los azota, hasta dejar heridas sus almas. Cuando esta pasión cumple su destino, que es, como el de todas, consumirse, Dolores la sustituye por otra no menos extremada: una pasión maternal por una muchacha que no es su hija, sino del hombre al que adoró y al que ya no vuelve a ver. A esa muchacha entrega ahora todo, y su misma fortuna, cuando muere. Dolores muere pronto, caso al comienzo de la novela. Pero luego la autora va evocando su vida, su apasionada existencia de enamorada, en la que una casa en el litoral alicantino frente al Mediterráneo eterno, ejerce una influencia trastornadora. La historia de esta casa —el paso por ella de dos generaciones— constituye uno de los capítulos mejor lo-

(1) Carmen Conde: «Las oscuras raíces».—Edit. Garbo. Madrid, 1954.